

La estructura erótica de la filosofía¹

Enrique Sánchez Ballesteros
Facultad de Filosofía U.V.
ensanchez@uv.mx

La actividad filosófica se manifiesta como búsqueda de la sabiduría, mediante un *ethos* que inquiere y contesta, pregunta y respuesta, nunca definitivas sino en constante cambio, de ahí que la sabiduría no es algo constituido, está en constante fluir conceptual, pues depende de circunstancias históricas, contextuales y existenciales.

El amor a algo que nunca se aparece en plenitud, no puede ser otra cosa que la presencia de ausencia de lo deseado, puesto que en alguna medida el individuo tiene lo que le hace falta, de lo contrario no lo buscaría, y no lo tiene, debido a que lo sigue deseando. En este sentido, el filósofo no podría contentarse con poseer la sabiduría, ya que no tendría nada que buscar, sería sabio y no amante de la sabiduría.

La filosofía es una actividad que se falla a sí misma, por no encontrar el objeto de su deseo, y estar, saláticamente buscándolo. Lo anterior no es gratuito, tiene que ver con la figura misma de *Eros*: aquel amante de lo bello, es que duro, seco, se encuentra descalzo y a la intemperie; pero, por otro lado, también es audaz, hábil cazador y ávido de sabiduría. Este personaje con tales condiciones vive y muere a diario, dependiendo si encuentra lo que busca o no.

De esta manera, el *ethos* erótico lleva irremediamente al filósofo a moverse constantemente, al saber que no sabe socrático, repudia una explicación para obtener más de lo deseado, luego entonces, nunca hay objeto de deseo; el maestro o de lo que se aprende es el devenir del deseo mismo, la observancia de la ausencia, la escucha de la ausencia y la permanencia en la ausencia de la presencia buscada, nos lleva a desear la sabiduría: desear el deseo.

El acontecer de la filosofía no responde a un objeto ni método determinado: sin embargo, los filósofos no inventan sus problemas, el deseo está permeado por su contexto y de ahí que el discurso filosófico se concrete en una filosofía acerca de un tópico o busque explicar la realidad como unidad o diferencia, pero siempre desde una dialéctica entre las categorías epocales del filósofo, su genio y el acontecer del ser.

Del deseo de interrogar las cosas para explicarlas, ahora surge la pregunta ¿Por qué desear? Como un movimiento del deseo mismo tomándose como objeto, es una reflexión del *ethos* sobre el *ethos* mismo, cuya respuesta radical es: porque lo deseo. El filósofo encarna en vida aquello que piensa, este deseo posibilita el cultivo de sí.

¹ Artículo publicado en el Diario de Xalapa el 9 de Febrero de 2019.

La práctica filosófica como acto fallido, porque no encuentra el objeto que busca, no es una cuestión banal, la búsqueda de lo que nunca es lo mismo, se convierte en una ratificación de que el hombre puede ser libre ante algún interés particular, el deseo de lo inestable es un diálogo con la sabiduría misma al estar con ella y distanciarse de ella para que platique nuevas cosas.



Enrique Sánchez Ballesteros

FACULTAD DE FILOSOFÍA UV

La estructura erótica de la filosofía

La actividad filosófica se manifiesta como búsqueda de la sabiduría, mediante un *ethos* que inquiera y contesta, pregunta y respuesta, nunca definitivas sino en constante cambio, de ahí que la sabiduría no es algo constituido, está en constante fluir conceptual, pues depende de circunstancias históricas, contextuales y existenciales.

El amor a algo que nunca se aparece en plenitud, no puede ser otra cosa que la presencia de ausencia de lo deseado, puesto que en alguna medida el individuo tiene lo que le hace falta, de lo contrario no lo buscaría, y no lo tiene, debido a que lo sigue deseando. En este sentido, el filósofo no podría contentarse con poseer la sabiduría, ya que no tendría nada que buscar, sería sabio y no amante de la sabiduría.

La filosofía es una actividad que se falla a sí misma, por no encontrar el objeto de su deseo, y estar, saláticamente buscándolo. Lo anterior no es gratuito, tiene que ver con la figura misma de Eros: aquel amante de lo bello, es que duro, seco, se encuentra descalzo y a la intemperie; pero, por otro lado, también es audaz, hábil cazador y ávido de sabiduría. Este personaje con tales condiciones vive y muere a diario, dependiendo si encuentra lo que busca o no.

De esta manera, el *ethos* erótico lleva irremediablemente al filósofo a moverse constantemente, al saber que no sabe socrático, repudia una explicación para obtener más de lo deseado, luego entonces, nunca hay objeto de deseo; el maestro o de lo que se aprende es el devenir del deseo mismo, la observancia de la ausencia, la escucha de la ausencia y la permanencia en la ausencia de la presencia buscada, nos lleva a desear la sabiduría: desear el deseo.

El acontecer de la filosofía no responde a un objeto ni método determinado: sin embargo, los filósofos no inventan sus problemas, el deseo está permeado por su contexto y de ahí que el discurso

Del deseo de interrogar las cosas para explicarlas, ahora surge la pregunta ¿Por qué desear? Como un movimiento del deseo mismo tomándose como objeto, es una reflexión del *ethos* sobre el *ethos* mismo, cuya respuesta es: porque lo deseo.

filosófico se concretice en una filosofía acerca de un tópico o busque explicar la realidad como unidad o diferencia, pero siempre desde una dialéctica entre las categorías epocales del filósofo, su genio y el acontecer del ser.

Del deseo de interrogar las cosas para explicarlas, ahora surge la pregunta ¿Por qué desear? Como un movimiento del deseo mismo tomándose como objeto, es una reflexión del *ethos* sobre el *ethos* mismo, cuya respuesta radical es: porque lo deseo. El filósofo encarna en vida aquello que piensa, este deseo posibilita el cultivo de sí.

La práctica filosófica como acto fallido, porque no encuentra el objeto que busca, no es una cuestión banal, la búsqueda de lo que nunca es lo mismo, se convierte en una ratificación de que el hombre puede ser libre ante algún interés particular, el deseo de lo inestable es un diálogo con la sabiduría misma al estar con ella y distanciarse de ella para que platique nuevas cosas.

ensanchez@uv.mx